

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 333

Barcelona, 31 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

España
está defendien-
do no sólo sus

derechos e intereses, su
territorio y su sobera-
nía; la España de hoy
está luchando por la
Libertad y la Indepen-
dencia de **TODOS**
LOS PUEBLOS.

NOTAS DEL TIEMPO

Voces de calidad

Thomas Mann, alma nobilísima de la eterna Alemania, de esa Alemania que nosotros, los españoles — digámoslo hoy bajo las bombas asesinas de la Alemania hitleriana —, amaremos siempre por su enorme tributo a la cultura universal, ha perdido el derecho a llamarse Doctor honorario de la Universidad de Bonn, y ello como consecuencia inevitable de la anterior pérdida de su ciudadanía. De modo que, el egregio autor de la «Montaña Encantada», ya no es alemán, ni siquiera Doctor, en el concepto de Hitler y de sus secuaces, en opinión de esa Alemania de última hora, donde, como vulgarmente se dice, los patos se tiran a las escopetas.

Thomas Mann respondió a la grotesca excomunión con una carta admirable, de todos conocida, en que rebosan el «amor» y el «desprecio»: amor entrañable a la Alemania inmortal, que es la suya — ¿quién podrá disputarle esta gloria? — y desprecio a los hombres que hoy la detentan, arruinan y deshonran. «¡Suponer que he deshonrado yo al Reich, a Alemania, por confesar que estoy contra ellos! Cuando, después de todo, quizás no está lejano el momento en que sea de suprema importancia para el pueblo alemán no confundirse con ellos...» Hagamos votos para que se cumpla la profecía de Thomas Mann, y que llegue pronto el día en que esos homúnculos que hoy se dicen representar a Alemania sean arrojados al aire, desde un alto patíbulo, merced al patriótico puntapié en el bajo vientre que les aplique la bota ferrada del «alemán desconocido», con la aquiescencia y el aplauso de la docta Alemania que todos veneramos.

Habla Juan de Mairena

No debe el hombre — decía Juan de Mairena — disponer de la vida del hombre; quiero decir que no debe utilizar a su prójimo y degradarlo hasta quitarle su dignidad de fin, para convertirlo en medio, subeditado a la vida ajena. Reconozco, sin embargo, que esto puede discutirse. Porque, si los hombres necesitan unos de otros para vivir y ello hasta el sacrificio, es claro que la suprema finalidad humana no está en el hombre — el hombre individual —, sino más bien en el complejo social o agregado de hombres. Pero lo verdaderamente inaceptable es que el hombre mate a su prójimo, es decir, que «disponga de su muerte». Esto es lo verdaderamente criminal y lo absurdo. Porque la muerte es un asunto tan privativo del individuo humano, que no puede imponerse desde fuera, sin grave violación de un misterio sagrado. Matar es criminal y es, además, superfluo, porque ¿quién necesita de su prójimo para morir? Muera cada cual de «sa belle mort», que dicen los franceses, con tiempo para meditar sobre ella y para resignarse a lo irremediable; véala venir como cosa de Dios, o como engendrada en las mismas entrañas de la vida. Pero los hombres han inventado la guerra, el «crimen deshumanizado», la muerte entre sierras máquinas, para permitirse el lujo de abreviar la vida de los mejores. La guerra es el crimen estúpido por excelencia, el único que no puede alcanzar perdón de Dios ni de los hombres. Quiero decir, que de ningún modo puede perdonarse a quien la provoca ni a quien la prepara.

Sobre la filosofía guerrera de los alemanes

Si algún día — sigue hablando Mairena — la tontería humana, en su perfecta madurez, llega a proclamar la necesidad de la guerra, la dignidad de la guerra, y hasta la alegría de guerrear, puede asegurarse que el «Homo sapiens», de Linneo, engendró un «Homo stupidus», que va a adueñarse de los destinos del hombre. Y que ya no sabemos lo que puede pasar.

ANTONIO MACHADO

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

¡ESPAÑA GLORIOSA!

Por GIL STONE

El mundo contempla estupefacto la casi sobrehumana valentía de la resistencia del pueblo español, en la heroica defensa de su territorio contra la invasión extranjera dirigida por un traidor.

En las páginas de la historia quedará para siempre grabada la gesta de ese pueblo que, de manera tan gloriosa, sabe defender su libertad y su hogar contra el monstruoso crimen de la usurpación fascista, que será juzgado en el tribunal de la posteridad como uno de los actos más repugnantes y bárbaros de nuestra generación.

Para descrédito de las naciones civilizadas que presencian con los brazos cruzados lo que ocurre en la Península Ibérica, y cuya indiferencia sólo puede ser calificada de cobardía inhumana, el pueblo español, el pueblo del Gobierno legítimamente constituido, es el único en el mundo que se ha atrevido a desafiar en el campo de batalla al fascismo en esa lucha a muerte que sólo una raza de HEROES es capaz de arrostrar.

España está defendiendo no sólo sus derechos e intereses, su territorio y su soberanía; la España de hoy está luchando por la Libertad y la Independencia de **TODOS LOS PUEBLOS.**

Esos valientes y sinceros patriotas, mal armados y equipados en

comparación con las fuerzas italianas y alemanas, venden cara su vida, sorprendiendo al mismo enemigo con su incomparable valor y heroica resistencia en su lucha contra la degradante amenaza de expansión del fascismo. Esos españoles fieles a las sagradas tradiciones de la Patria son los UNICOS que hasta ahora no retrocedieron ante el conjunto de fuerzas de las dos naciones mejor armadas de nuestra época.

¡HEROICA ESPAÑA! ¡Heroico pueblo, que defendiendo sus derechos, defiende la Libertad del mundo entero!

En este momento tan crítico, en que la civilización está amenazada por una nueva doctrina política que, bajo falsas pretensiones, esconde o intenta disimular el despotismo y la ambición personal de los que la dirigen, en este momento en que el monstruo fascista amenaza con destruir todo lo que se construyó durante siglos enteros, tratando por la violencia de arrastrar a los pueblos al retroceso del fanatismo y de la esclavitud, sólo España se bate por el más supremo de todos los ideales: la LIBERTAD.

¡España gloriosa, es lástima que en la actual situación no existan otros países que se te parezcan!

(«La Voz». New York, 15-XII-1937.)

Los nazis violan la neutralidad suiza para enviar material de guerra a los facciosos españoles

Berna, 29.—El periódico socialista de Ginebra, «Le Travail», denuncia que desde hace varios meses varios convoyes ferroviarios con camiones militares alemanes, atraviesan Suiza con dirección a Italia, donde son embarcados para la España franquista. El periódico socialista pide que se respete el Decreto federal de 26 de agosto de 1936, que prohíbe la exportación de material de guerra a España.

MORALEJA

A 15 kilómetros del Madrid bombardeado, a la derecha de la carretera que conduce a Chamartín, hay, en una meseta, un pinar, desde donde, cuando el tiempo es claro, se ven los picos de la Sierra del Guadarrama. Detrás de los pinos hay olivos y una gran huerta, en medio de la cual se alza una hermosa casa blanca, antigua posesión de la conocida aristócrata de Madrid marquesa de Cubas.

En este palacete blanco, perfectamente instalado, la Brigada 11 alojó a los hijos de los camaradas españoles que luchan en el frente, o que perdieron la vida en él. La casa lleva el nombre de Ernesto Thaelmann.

Llegados a la antigua mansión señorial, los niños nos rodean. Los mayores dejan de jugar al fútbol y las niñas abandonan sus juegos, para saludarnos. Hoy es la fiesta de los niños en Moraleja, y todos sus protectores vienen a visitarlos con los invitados del Ayuntamiento de Madrid, la representación del Frente Popular, un Inspector de Primera Enseñanza y el representante de las Juventudes. Los niños reciben esta visita con alborozo. Abrazan a sus buenos amigos

y tutores y luego vuelven a jugar. Algunos, los más ávidos de caricias, se aprietan contra los visitantes como gatitos. Los invitados alaban la obra realizada en beneficio de los niños.

El director de este albergue es Luis, el joven camarada alemán que tiene una pierna amputada. Todos sabemos con qué sacrificios dedica a los niños cada momento de su vida; lo vemos a menudo en Madrid, cuando viene a traer a algún niño al médico, o a buscar víveres.

El joven profesor español que presta sus servicios aquí, cuenta cosas raras y conmovedoras. Entre los niños y los camaradas internacionales, particularmente los de la 11 Brigada que viven en Madrid, se ha creado un cariño verdadero. Cada hora libre la pasan aquí los internacionales con los niños; se acuerdan de todos sus nombres, conocen todas sus preocupaciones y gustos y les traen caricias y amor. Aquí los niños no lloran. Durante tres meses, dos veces vertieron lágrimas unos pequeñuelos; en ambos casos fueron motivadas por la intranquilidad que sentían por sus padres.

El Inspector de Primera Enseñanza y el representante del Ayuntamiento de Madrid, hablaron en nombre propio y en el del pueblo español. Dieron gracias a las Brigadas Internacionales, particularmente a la 11, por tan alta demostración, que es ya algo más que solidaridad, es hermandad. «Los voluntarios internacionales, además de la ayuda física, traen su corazón, ayudan con sus sentimientos a sus hermanos españoles del frente, que no pueden cumplir sus obligaciones de padre. Educen a sus hijos como si fuesen los suyos propios. Muchos de ellos también son padres, que dejaron a sus mujeres y a sus pequeñuelos lejos, en su patria—dijo el camarada Gallo al apreciar la obra de la 11 Brigada—, y aquí se han creado con estos niños otra familia.»

Al crear la casa de los niños, los voluntarios internacionales demuestran ser los verdaderos miembros de la gran familia del proletariado internacional.

(«Dabrowszozak», 5-XII-37.)

AMISTAD INGLESA

“Armas, víveres y justicia para España!”

Henren Swaffer publica en el «Daily Herald» una reseña del acto celebrado en Londres el pasado día 19, del cual se tenían algunas escuetas referencias telegráficas. He aquí la ampliación.

«Ayer creíamos encontrarnos en los buenos tiempos del Albert Hall, los tiempos en que este país tenía conciencia y enormes multitudes, al enterarse de una injusticia o un acto tiránico ocurrido en el extranjero, se reunían en este lugar para poner de manifiesto que Inglaterra estaba al lado de la democracia y de la libertad.

Con excepción de algunos palcos y butacas de particulares, cuyos dueños no permitieron que se utilizaran, el gran edificio estaba tan abarrotado de laboristas que exigían «armas, víveres y justicia para la España democrática», que hubo que organizar un mitin complementario en el Ayuntamiento de Hammersmith.

El mitin empezó con el «Himno a la democracia española», cantado por Unión Coral Laborista, de Londres:

*The Spanish people's army with
matchless courage dares;
To stand against the death
machines of Fascist millionaires.
When right and wrong do battle
neutrality's a crime;
Support our Spanish comrades and
let us help in time!*

(El ejército del pueblo español — hace frente con sin igual valor — a las máquinas mortíferas de los millonarios fascistas. — Cuando la lucha es entre el bien y el mal — es un crimen la neutralidad. — Ayudemos a nuestros camaradas de España — y ayudémosles a tiempo!)

Pronunciaron conmovedores discursos Clem Attlee, Bárbara Ayrton, Gould, A. V. Alexander, Sir Stafford Cripps, James Walker, Ellen Wilkinson, Herbert Morrison, y como consecuencia de ellos se recaudó por espacio de media hora dinero para víveres y ayuda médica a las mujeres y niños españoles, oscilando los donativos desde doscientas cincuenta libras esterlinas hasta el anillo de boda de una mujer.

Los partidos y los sindicatos entregaban sus cheques, mientras Ellen Wilkinson pronunciaba su discurso por la democracia de España, y hubo incluso una aportación de W. S. Liddell, el diputado que intentó censurar a Attlee, y Lloyd George envió diez guineas.

Algunos partidos dieron cincuenta libras, otros diez, otros cinco y la Liga de la Juventud de Kingston, «aunque está empeñada», dió dos libras, haciendo notar que «el casero tendría que esperar».

Los donativos de todos los grupos locales, por humildes que fueran, eran saludados con gritos de alegría, porque el auditorio sabía el sacrificio que implicaba en muchos casos un donativo de unos pocos chelines.

Al fin del mitin se anunció que se habían recogido más de tres mil trescientas libras para ayudar al pueblo español.

El auditorio aplaudió con gran entusiasmo la descripción de Attlee, de cómo, ordenadamente, el Gobierno español, aun bajo el fuego de los cañones rebeldes, no se contenta con continuar sus servicios sociales, sino que los amplía. Comparó la situación de Madrid con la que reinaría en Londres si la línea del frente se extendiera desde Paddington hasta Sloane-square, atravesando Hyde Park.

Vi a nuestros compatriotas luchando allí—prosiguió.

Sigue la tradición de Byron, que luchó por la libertad de Grecia.

ROBESON, INSPIRADO

Paul Robeson, a quien la vida que su padre llevó como esclavo ha convertido en un apasionado trabajador por la libertad, hizo furor con sus canciones negras. En «Ole Man River» sustituyó las palabras «I'm tired of living and feared of dying» («Estoy cansado de vivir y tengo miedo de morir») por esta otra frase más optimista: «I must keep on strugglin until I'm dying» («Tengo que seguir luchando hasta morir»).

Al escucharle, millares de oyentes no pudieron menos de acordarse de las trincheras de Madrid.

Fué, sin duda, el mitin laborista más conmovedor que se ha celebrado en muchos meses.

Por espacio de tres horas se pronunciaron discursos hablando del heroísmo y la abnegación del pueblo español, poniendo en guardia al auditorio contra las falsedades de los fascistas y, según las últimas palabras de Morrison, impulsando al partido laborista a continuar trabajando hasta hacer desaparecer el actual gobierno traidor y vacilante.

«LA CAUSA DE LA DEMOCRACIA, TRAICIONADA».—MR. ATLEE.

El inmenso auditorio del Albert Hall permaneció de pie mientras el coro laborista abría la reunión cantando el canto de batalla de la República española, y el entusiasmo contenido de la multitud se desbordó cuando Mr. George Dallas, que presidía, declaró:

«Este no es sólo un estímulo para el pueblo democrático de todo el mundo, sino también una seria advertencia al Gobierno británico.»

A continuación leyó los mensajes de adhesión recibidos de organizaciones laboristas y socialistas de todas las partes del mundo.

Al levantarse a hablar el líder del Partido Laborista, Mr. C. R. Attlee, fué acogido con prolongados aplausos.

Su sencilla declaración: «He ido recientemente a España», sirvió de señal para que estallaran de nuevo aplausos atronadores y la multitud volvió a aplaudir cuando Mr. Attlee declaró que no le importaban las críticas que se le habían hecho. «No hay embargo que valga para las simpatías democráticas que van libremente de un país a otro.»

Siguió diciendo que no callaría hasta que el Gobierno español obtuviera la victoria.

Por muchos años ha habido en este país simpatía por los que luchan por la libertad y contra la tiranía «y nadie tiene necesidad de avergonzarse en Inglaterra de defender los ideales por los cuales combatieron nuestros antepasados.»

Siguió describiendo una forma tendenciosa de propaganda que se está llevando a cabo con la intención de envenenar las mentes del pueblo inglés.

«Nada más lejos de la verdad que sugerir la idea de que el Gobierno español está en manos de hombres que sólo ansían el exterminio de la sociedad.

«No sólo he encontrado en España el orden mantenido y no sólo continúan realizándose los servicios sociales, sino que éstos se han ampliado y extendido.»

Aun en medio de su lucha contra fuerzas muy superiores en número, aun en medio de la lucha por su propia vida, el Gobierno español no descuidó las necesidades del pueblo.

CONTRASTES

A menos de tres millas de la línea de fuego prosigue su obra en Ma-

drid, como si nada hubiera ocurrido, una hermosa escuela moderna.

«¡Qué lección de contrastes!», exclamaba Attlee. «Por un lado, la reconstrucción socialista; y por otro la destrucción fascista.»

El Gobierno español está constituido por hombres de distintas ideas políticas; pero pueden trabajar unidos contra una rebelión fascista apoyada por las fuerzas armadas de dos potencias fascistas.

Esta afirmación fué precisada cuando Mr. Attlee enseñó al auditorio un carnet de identidad italiano encontrado en poder de un general hecho prisionero en Guadalajara.

«Fijaos hasta qué punto son voluntarios», declaró enseñando el carnet.

MADRID, SALVADO

Privados desde el principio de un ejército popular, los leales crearon rápidamente un nuevo ejército de ciudadanos, y fueron esos ciudadanos los que salvaron a Madrid.

Hablando de los voluntarios británicos en España, dijo que luchaban siguiendo la tradición de Lord Byron en defensa de la libertad.

Eran hombres que creían en aquello por lo cual luchaban.

«Estoy convencido—dijo Mr. Attlee—de que, en igualdad de condiciones, la República ganará.»

La no-intervención únicamente ha actuado, y sigue actuando, a favor de un lado.

El Gobierno «nacional» de Inglaterra tiene una tremenda responsabilidad por el fracaso de la no-intervención.

APOYA A LOS FASCISTAS

Mrs. Barbara Ayrton Gould, vicepresidente del Partido Laborista, describió el Gobierno «nacional» como «un Gobierno fascista con fachada democrática».

«Se las arregla siempre para apoyar a los rebeldes—dijo—, convirtiendo la no-intervención en una farsa.

«Pero el peligro es aún mayor. Es mayor que el que supone la guerra actual en España. Esos hombres están luchando con sus vidas por las mismas cosas en que todos creemos.

«Y, sin embargo, ocurre en nuestro país que nuestro Gobierno está apoyando al fascismo y a las dictaduras en nombre de la democracia.

«Podemos alimentar al pueblo español, dando con ello una prueba verdadera de que el pueblo inglés está a su lado en la lucha. Es nuestra misión. No debemos dejársela a otros.»

Mr. A. V. Alexander, que siguió a Mrs. Ayrton Gould en el uso de la palabra, dirigió al auditorio un conmovedor llamamiento pidiendo ayuda para la campaña de justicia para España.

El verdadero esfuerzo de la tarde fué el realizado por Miss Ellen Wilkinson.

EJERCITO VICTORIOSO

Antes de comenzar su tarea pronunció un discurso breve y conmovedor, lleno de confianza en la victoria definitiva del Gobierno español.

«Enteraos bien—dijo entre aplausos—: Attlee y yo os traemos saludos de un Ejército victorioso.»

Refirió cómo vio por primera vez a las fuerzas del Gobierno hace un año; después, seis meses más tarde; y, por último, la semana antepasada.

El progreso en su organización es asombroso, dijo; y continuó describiendo su encuentro con los ingleses que luchan al lado de sus camaradas españoles.

«El primer saludo que recibí cerca

La prensa francesa constata la miseria que reina en el campo faccioso y añade que la opinión inglesa considera difícil la victoria de Franco

París.—La situación en la zona dominada por Franco es cada día más difícil. La prolongación de una guerra que los partidarios del «generalísimo» creían corta, aviva el malestar, aumentado por las provocaciones insolentes de las tropas extranjeras que invaden España y detentan todos los resortes de la vida militar y civil del territorio donde se aposentán.

Marcel Cachin, en «L'Humanité», de París, constata, por testimonios veraces, que las «privaciones son generales y la miseria es grande en las poblaciones dominadas por las huestes franquistas. De otra parte, las insolencias y las intervenciones brutales de los oficiales y diplomáticos italianos y alemanes, en la dirección de las operaciones irritan el patriotismo de los españoles.»

Afirma que, hasta en la Gran Bretaña, la opinión se ha modificado con respecto al desenlace de la guerra. El público ha rectificado su opinión sobre la seguridad del triunfo de los rebeldes.

de uno de los frentes fué un típico saludo en el dialecto de Lancashire: «I'm glad to see thee, lass.» (Me alegro de verte por aquí, muchacha.)

En España luchan hombres de casi todos los países, y en la plaza donde los visitantes ingleses vieron a la Brigada Internacional había hombres de veintinueve naciones diferentes.

Esa sí que es una verdadera Sociedad de Naciones, una Liga de los pueblos de todas las naciones. Attlee ha dado su nombre al primer batallón de ese cuerpo.»

Aludiendo a las burlas de mister Duff Cooper, sobre la visita de mister Attlee a España, declaró que el pueblo de la Gran Bretaña jamás perdonará al primer Lord del Almirantazgo por obligar a la escuadra a contemplar indiferente cómo se ahogaban los refugiados ante sus mismos ojos.

Sir Stafford Cripps declaró que en el mitin se reflejaba el verdadero y auténtico corazón de la Gran Bretaña democrática.

Los diecisiete meses transcurridos de lucha en España constituyen una de las páginas más gloriosas de la historia.

«Nos causa enorme vergüenza que nuestro país, al que queríamos ver dirigiendo la salvación del mundo, esté desempeñando el papel deshonesto y antidemocrático ayudando a Franco.»

EN HONOR DE LA NACION

Los ministros de «segunda clase» que se atrevieron a condenar la visita a España de Attlee, contribuyeron a ultrajar el honor de Inglaterra.

¿Cómo es posible que el Gobierno británico mantenga la hipocresía deliberada y mendaz de la no-intervención? «Si se autoriza la piratería se da un paso más hacia la conquista fascista.»

El mitin exige que se reconozcan los legítimos derechos del Gobierno español, o, en el caso contrario, que los trabajadores británicos echen al Gobierno.

Mr. James Walker, que habló en nombre del movimiento tradeunionista, dijo que era un hecho por todos reconocido que dondequiera que triunfa el fascismo eran aplastados los sindicatos. Por esta razón los tradeunionistas organizados habían estado decididos desde el principio a utilizar toda su fuerza para hacer fracasar los manejos fascistas en este país.

Mr. Herbert Morrison cerró la reunión con estas palabras:

«Es, y debe ser, máxima de todo socialista, que el Partido Laborista se encuentre siempre al lado de la democracia y de la libertad allí donde se trate de destruir las libertades legítimas y los derechos constitucionales del pueblo.»

«A nosotros no puede venirnos con el tapujo de la neutralidad, y por eso, esta noche enviamos a los heroicos trabajadores de España nues-

tro fraternal saludo, y nuestros deseos cordiales de su pronto triunfo contra los generales perjuros y invasión militar y organizada extranjera.»

«DESVERGÜENZA»

«Durante toda esta lucha la Internacional Fascista ha intervenido activamente, mediante la acción del Estado y del Gobierno, contra el Gobierno legítimo de España.

«Con característica desvergüenza cuando no se atreven a negar su patente intervención, pretenden justificarla diciendo que lo que hacen es procurar que haya en España un Gobierno de orden.

«Creerán que el mundo se ha olvidado de que los Gobiernos de Alemania e Italia son el resultado no de la ley, el orden y la elección libre por el pueblo, sino de la violencia organizada, la lucha civil, la tiranía y el asesinato.

«No olvidemos que quizás la mayor aportación que podemos hacer a la paz y a las libertades del mundo consiste en intensificar nuestra organización laborista y nuestra propaganda en todo el país con vistas a obtener un triunfo aplastante en las próximas elecciones generales parlamentarias.

ALBERT HALL

¿Ha dejado de importarle al pueblo británico quién ganará en España? Al Gobierno le gustaría poder creerlo así.

Pero el gran mitin de anoche en el Albert Hall vino a negarlo rotundamente.

El espíritu del mitin pone de manifiesto el inmenso entusiasmo del pueblo, de todo el país por la causa de la democracia española.

Y el mitin fué también una respuesta a los repetidos intentos del Gobierno para hacer creer al público que política de «no-intervención» significa política de neutralidad.

No hay tal cosa. Un país democrático como Inglaterra desea sin vacilar que gane la España democrática—adopte o no una política de no-intervención.

Y la exigencia de anoche de «armas para España» demostró que la opinión pública ya se ha dado cuenta de la falsedad que implica creer que ha existido alguna vez la no-intervención.

Los aplausos y los gritos del Albert Hall pidiendo víveres y armas para España fueron atronadores: tanto que pudieron oírse desde Whitehall.»

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO.

El antir cristianismo alemán

El "Mesías" de Händel y las "Pasiones" de Bach censurados por los hiflerianos

Roma. — El «Osservatore Romano» señala el desarrollo de una campaña anticristiana en Alemania alcanzando su influencia a la literatura y al arte.

Cita el periódico — órgano de la Iglesia cristiana — un número considerable de obras escritas por religiosos que han sido prohibidas, en particular «Respuestas al Mito del siglo XIX», recopilación de artículos de los boletines eclesiásticos a propósito de la obra anticatólica de Rosenberg. Igualmente la obra de Mgr. Hudal: «Nacional-socialismo y cristianismo», ha sido prohibida, y también la del Padre Schlegel sobre «El paraíso en la tierra», etc...

En lo que toca a las artes, el ostracismo es aún más imprevisible. Obras clásicas como el «Mesías», de Händel, y las «Pasiones», de Bach, han sido víctimas de la censura, que ha exigido que el texto cantado, escogido por compositores alemanes, se modifique «para que armonice mejor con los criterios nacional-socialistas».

Franco, después de la derrota de Teruel, siente miedo

Y, mientras tanto, «Il Corriere della Sera», trata de restar importancia a Teruel, como plaza fuerte

Franco siente miedo. Sabe cuán falsa es su posición, sostenida a base de victorias extranjeras y de asesinatos en la retaguardia. Sólo le sostiene la fuerza bruta de los salvajes traidores a la Península para someter a martirio a un pueblo generoso que, en los días triunfales de la implantación de la República, no se vengó de sus encarnizados enemigos. Cuando el país sepa que esa fuerza mercenaria tiene ante sí otra fuerza española, disciplinada, heroica, bien dotada y capaz de aplastarla, no tolerará un minuto más al híbrido faccioso, se librará de él y de sus secuaces, por los que siente una repugnancia irresistible.

Franco, después de la derrota de Teruel, siente miedo.

Lo sienten también Queipo, Yagüe y Aranda.

Y con ellos sus amos Hitler y Mussolini, porque, lo mismo que la conciencia de nuestra potencia, levanta en la zona colonial a todos los españoles en un esfuerzo unánime y liberador, el fracaso de los invasores de España hará que los pueblos alemán e italiano, aterrizados por matanzas y torturas inimaginables, sacudan el yugo de sus verdugos.

Sienten miedo, porque, de modo inevitable, cada día les aproxima vertiginosamente hacia su final.

Por eso persisten en negar sus derrotas. Por eso también llevan al matadero a sus tropas de choque más escogidas, en un esfuerzo desesperado para recuperar el terreno perdido.

Teruel hace ya días no es de Italia. Ha vuelto a ser de la República. Es España otra vez. Y el payaso Queipo sigue mintiendo desde su cátedra de chocarrerías y chuscadas de militar cobarde.

Los agentes de publicidad fascista y miembros de la O. V. R. A. que escriben en los periódicos del «Duce» tampoco dicen la verdad al pueblo de Italia. Perdida Teruel, que Mussolini consideraba como base de operaciones decisivas, quitan importancia a la plaza fuerte y a los efectivos que la defendían.

Puede verse en la crónica que un Pedro Massai publica en «Il Corriere della Sera»:

«La batalla de Teruel, que fué al principio un episodio de mera importancia local, adquiere ahora el aspecto de aquellas acciones violentísimas y desgastadoras que los combatientes de la Gran Guerra recordarán en el Carso y las Mesetas hasta 1917, cuando aun se combatía a fondo, por ambas partes, por la posesión de una cota, de un lugar fortificado, de un objetivo de algunos kilómetros de desarrollo frontal, pero de pocos centenares de metros de profundidad.»

No dice que la profundidad del

avance republicano ha sido bastante superior a 20 kilómetros por el lugar donde ha tenido menor extensión, ni que Teruel es nudo de comunicaciones, ni que Mussolini y sus generales consideraban la plaza como inconquistable. Antes dice todo lo contrario:

«Se ha llegado a una batalla como la que ahora se libra en Teruel, con efectivos fortísimos por ambas partes y con sacrificios sin duda bastante graves; una gran batalla cuyo fin es la conquista y reconquista de un pequeño trozo de terreno, absolutamente sin importancia desde el punto de vista militar.»

Teruel, en realidad, no tiene importancia militar. Si la línea nacional debiera fijarse tres o cinco kilómetros más atrás de donde lo fué en la mañana del 15—sin que por ello fuese, en realidad, mellado el gran saliente aragonés hacia Sagunto—, su eficacia y sus funciones permanecerían intactas.»

Es un modo de confesar la derrota aminorando sus trascendencias, y de hablar de sus bajas, que fueron enormes, haciendo creer que el Ejército Popular español también las tuvo, cosa absolutamente falsa.

El saliente aragonés hacia Sagunto ha desaparecido, y la tan cacareada ofensiva rebelde ha quedado totalmente desarticulada. Las divisiones extranjeras se han sentido el enemigo a la espalda.

«Pero Teruel—añade—es una capital de provincia y Franco hasta ahora ha ganado provincias y capitales, sin perder una.»

Calla una circunstancia: tropas extranjeras de ocupación han tomado provincias y capitales desconectadas de la zona leal, que sobre no poder defenderse debidamente, fueron escenario de traiciones. Pero ¿vencieron las tropas extranjeras en Guadalajara, cara a cara al Ejército Popular?

¿Han podido recuperar Teruel? ¿Qué hacen los invasores cuando pelean contra el auténtico Ejército español? Pedro Massai, agente de la OVRA, periodista uniformado del fascismo, lo dice también:

«El mando nacional alimenta la batalla con divisiones de reserva, para hacer más fuerte cada vez su presión.»

A pesar de lo cual el corresponsal del «Corriere» tiene que preparar a sus lectores para cuando no tenga más remedio que decirles la verdad:

«Pero si, desgraciadamente, la marca «roja» consiguiese sumergir a un grupo de casas derrocadas, la batalla continuaría esforzadamente, porque las tropas de Franco querrán a toda costa reconquistar Teruel.»

¿Casas derrocadas?

Los partes del Ministerio de Defensa y las fotografías obtenidas después de la toma de la ciudad, dicen claramente que el núcleo urbano apenas presenta huellas del ataque.

Sin embargo, Pedro Massai conoce a las hordas franquistas y sabe que impotentes para recuperar la ciudad, intentarán destruirla. Por eso da la destrucción como consumada.

(«Mañana», Barcelona, 30-XII-37.)

Evasión de oficiales en la zona facciosa

Tánger, 29.—Por un viajero procedente de Larache, que ha llegado hoy a Tánger, se sabe que hace dos noches, aprovechando un descuido de las patrullas de vigilancia marítima, un grupo compuesto de 40 oficiales del ejército, de guarnición en Larache, ha conseguido evadirse, utilizando para la fuga el remolcador de las Obras del Puerto.

El mismo viajero afirma que los evadidos lograron arribar felizmente a Port Lyautey, en la zona francesa.

Las autoridades facciosas de Larache están muy alarmadas por la trascendencia que ha de tener esta evasión, tan pronto como se difunda la noticia de ella entre los indígenas.

En el territorio rebelde se prohíbe que salgan cartas para el extranjero

Bayona, 26.—Las autoridades rebeldes no permiten que salga del territorio que ocupan ninguna carta destinada al extranjero.

Por otra parte, a raíz de los recientes incidentes ocurridos en Pamplona, en donde unos soldados se negaron a volver al frente, ha sido interrumpido el servicio postal entre Guipúzcoa y Navarra.

Por no haber sido informado el público de estas medidas, se amontona la correspondencia prohibida en las oficinas de correos.

(«La Dépêche», Toulouse, 27-XII-1937.)

De las Azores a las Baleares

La amenaza alemana asoma por todas partes

Hemos recibido la siguiente interesante carta que nos envía el director de un gran diario derechista de provincias:

Nancy, 14 de diciembre de 1937.

Señor Director:

Reciba usted mi felicitación por su artículo del 13, «Las esperanzas de Mussolini y del Dr. Goebbels son explicables», y por el de hoy, 14, ambos rigurosamente veraces.

¿Por qué esa ceguera de ciertos hombres de derechas? Abra usted el «Je suis partout», el cual consagró hace tiempo todo un número al Rexismo, en el momento en que Degrelle se daba a conocer en Berlín (octubre de 1936) y verá usted (número del 10-XII-37) un artículo titulado «La Ilustración tiene ganas de reír...», que es verdaderamente lastimoso. «Je suis partout» excusa la presencia de von Blomberg en las Azores y no le da importancia porque las Azores son portuguesas!

¿Y von Fritsch en el canal de Suez!...

«Je suis partout» recuerda la ocupación imaginaria de las Baleares... Eso ya es mala fe. Si la guerra hubiese estallado en julio último, ¿habrían servido las Baleares para favorecer a Francia o para combatirla? Así es cómo hay que plantear la cuestión...

¿Y si la guerra estallara hoy? José le Boucher nos afirma que ya no hay italianos en las Baleares. Estimo a José le Boucher y quisiera creer que, en caso de guerra, las Baleares no serían una base naval italo-germana. Pero no estoy seguro de ello...

«Jamás nos ha hablado nadie de Soller, pequeño puerto de la costa noroeste de Mallorca. Tengo curiosidad por conocer la nacionalidad de los submarinos que allí se refugian.

«Existen todavía franceses que se hacen ilusiones sobre la política exterior italiana y creen que mañana no tendremos a los italianos por adversarios... El único medio de no tenerlos como enemigos es este: fortificar Córcega y Bizerte y poner 1.500 aviones en la Costa Azul, en Córcega y en África del Norte.

«Respetuosamente suyo...

X.»

(«L'Ordre», 19-20-XII-1937.)

¿Necesita Alemania colonias?

El fascismo alemán declara: Alemania necesita colonias:

Primero: para poner término a la escasez de materias primas y de alimentos. — Segundo: para procurar espacio a su población cada vez mayor. — Tercero: porque todos los demás grandes países poseen colonias y Alemania tiene el mismo derecho a ellas.

Nosotros contestamos:

Primero: las colonias no resolverían el problema de las materias primas, ya que la dificultad estriba en la dictadura parda que no ha organizado la economía.

Antes del fascismo no hubo nunca en Alemania escasez de alimentos ni de primeras materias, ya consideremos la Prusia de 1830, el Reich de 1880 o la República de Weimar de 1930. En ninguna de las tres formas de gobierno hubo dificultad para el abastecimiento de mercados y tiendas. Además, las antiguas colonias alemanas no resolverían este problema, puesto que el recuperarlas significaría el sostenimiento de un enorme aparato militar, y sería preciso invertir en ellas más de lo que pudiera obtenerse. Los ejemplos de Abisinia y el Manchukuo son elocuentes. La situación del pueblo alemán, en vez de mejorar, empeoraría al tiempo que el capital se beneficiaría enormemente.

La reclamación presentada por la dictadura parda para que le devuelvan sus colonias no tiene otro objeto que el de ocultar, tras el pretexto de su necesidad de materias primas, sus verdaderos propósitos, que son los de contar con un punto de apoyo para nuevas guerras de agresión y favorecer al capital.

Cada concesión que se haga a Hitler será aprovechada por el régimen nazi para aumentar su influencia. Segundo: Las colonias no han favorecido nunca la emigración

alemana. En 1913 no vivían en las colonias más que 25.000 alemanes, incluyendo a los militares y a los funcionarios del Estado, o sea, menos de los que había en París. Los emigrantes se dirigían a los Estados Unidos de América, al Brasil o a cualquier otro país antes que a las colonias.

Tercero: Si nosotros declaramos que la nación alemana no necesita sus colonias, porque con ellas no remediaría nada su situación, no queremos decir que deban quedar en poder de otros países. Nuestra opinión concuerda exactamente con la de nuestro Frente Popular que pide la libertad e independencia de los pueblos.

Nosotros luchamos por que las dificultades de Alemania puedan ser vencidas, pero sólo mediante una buena política económica, una política que haga posible el acercamiento del pueblo alemán a las democracias de Occidente.

Nos sentimos estrechamente unidos a los pueblos coloniales que quieren defender su libertad contra los imperialismos de las grandes potencias capitalistas. Por eso luchamos bajo la consigna:

¡Ninguna colonia para el fascismo alemán!

La parda política colonial no disminuye la miseria del pueblo, sino que la aumenta y, además, crea el peligro de la guerra. Por lo tanto, todos los que amen a una Alemania libre deben pronunciarse contra la reclamación de colonias que formula el gobierno de Hitler, que no es sino una parte del plan guerrero ideado por el fascismo.

(«Deutsche Volkszeitung», 19-XII-1937.)

ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

NOTA INTERNACIONAL

Posiciones nacionales y democráticas del comunismo francés

Los comunistas franceses han adoptado públicamente una posición nacional, de la que, por otra parte, jamás habían desertado. Es interesante registrar el hecho, porque pone de relieve la madurez política de aquella organización que, en diferentes ocasiones, ha mostrado su extraordinaria clarividencia al juzgar los problemas que inquietan a Europa.

Al mostrarse partidarios de una política democrática que haga frente a los desmanes del fascismo, ofrecen un ejemplo de realismo político que ya quisieran para sí otras fuerzas que tienen la responsabilidad del Poder en diferentes países.

Una política de Frente Popular es cada día más necesaria si se quiere salvar la libertad del mundo. Las fuerzas reaccionarias acechan en todos los países, para filtrarse en la dirección de la vida pública. Las discrepancias o las debilidades de las izquierdas son aprovechadas con cautela. El fascismo tiene en todas las naciones bases peligrosas de actuación, porque a los imperialistas les importan más sus intereses privados, sus privilegios y sus egoísmos, que el concepto de patria invocado por ellos con machacona reiteración. Las derechas francesas, por ejemplo, no han dejado nunca de mostrarse benévolas y hasta simpatizantes con el intervencionismo extranjero en España, aún sabiendo que italianos y alemanes son los enemigos jurados de Francia, que buscan la ocasión de herirla por la espalda colocando ejércitos de ocupación detrás de los Pirineos. Son las izquierdas del país vecino las que sacrifican en el ara del patriotismo sus programas máximos y consumen esfuerzos sobrehumanos en defensa de la nación amenazada.

Si el Partido Comunista francés se hubiera aferrado a la utopía suicida de «la revolución permanente», ni habría Gobierno de Frente Popular, ni unidad política, ni política democrática, ni seguridad colectiva. Ya hemos visto a lo que ha conducido el filofascismo de Laval, que consintió la ocupación de Abisinia — Eden lo ha confirmado hace poco en la Cámara de los Comunes —, el descrédito de la Sociedad de Naciones y la intensificación de la campaña antifrancesa en las colonias africanas. El ensoberbecimiento del fascismo arranca de ese momento crucial de la historia de

Europa, en que Inglaterra estaba dispuesta a defender a Etiopía y en que la diplomacia reaccionaria del Quai d'Orsay, sirviendo a Mussolini, consintió el atropello más escandaloso que registra la historia política del continente. Tan escandaloso, quizá, como el que se perpetró después con la República española.

En el problema general europeo, los comunistas franceses participan de la idea, que va tomando cuerpo en todas partes, de una alianza entre las naciones democráticas para impedir el nuevo reparto del mundo que preconiza el eje Roma-Berlín-Tokio. Fortalecimiento de la Sociedad de Naciones, a condición de que Ginebra revise su propia política en cuanto afecta a los conflictos más agudos del instante actual: el de España y el de Extremo Oriente. En estas cuestiones, los comunistas son suficientemente explícitos. La no intervención en la guerra de España tiene que entenderse previo el restablecimiento de todos los derechos que corresponden al Gobierno legítimo. El de la libertad de comercio, en primer término, para lo cual es indispensable la apertura de la frontera que sólo una política de incomprensión y de injusticia puede mantener cerrada. El problema de España importa en primer lugar a Francia y después a las democracias de Europa y América que pueden ser derrotadas aquí, en este primer choque armado con el fascismo. Ha sido contra un Gobierno democrático, un Gobierno de Frente Popular, contra el cual se han alzado las fuerzas reaccionarias interiores mediante el concurso descarado de los Estados expansionistas.

Otras dos notas sobresalientes han tenido la reunión de los comunistas franceses. La de la unidad con los grupos socialistas y la de la política «de mano tendida» con los católicos, que el cardenal Verdier ha aceptado en su comentadísima epístola. Los católicos franceses y los republicanos apreciarán ese gesto en todo su valor, porque afortunadamente han sabido sobreponerse al fanatismo político y acatar la República con lealtad. Cosa distinta ha sucedido en España, con la sola excepción de los vascos. Thorez sabe muy bien que la Alemania hitleriana es enemiga del Papa y enemiga de Francia. La consigna no puede ser, por eso, más certera en el momento mismo en que se recrudece la ofensiva «nazi» contra el Vaticano.

Italia y la Sociedad de Naciones

La decisión de Mussolini de abandonar la S. de N. no ha sorprendido a nadie; lo único que puede producir extrañeza es que no la haya tomado antes. También podría causar sorpresa el hecho de que la S. de N., adelantándose al *duce*, no haya excluido a Italia si no se supiese que, según el Pacto, que es la constitución de la Sociedad, el procedimiento de exclusión hubiera sido complicado y susceptible de crear dificultades internacionales. Puede, sin embargo, deplorarse que muchas potencias integrantes de la S. de N. hayan aparentemente interés en conservar la adhesión de Italia, cuando no cabía duda de que esa adhesión era ya puramente formularia y no correspondía a una aceptación sincera de los deberes impuestos por el Pacto a los miembros de la Sociedad. Si los hombres de Estado calificados hubiesen afirmado públicamente que la retirada de Italia de la S. de N. sería un acto de sinceridad que aclararía la situación internacional, esos hombres, a pesar de las apariencias, habrían trabajado, en realidad, por la paz y la aproximación de los pueblos.

La causa de la paz no puede ganar nada, en efecto, confundiendo con la causa de la mentira y del disimulo. Tanto tiene de noble, generosa y práctica la idea de una verdadera Sociedad de Naciones, tal como la concibieron el Presidente Wilson y Léon Bourgeois, como tiene de

inútil y aun de peligrosa la caricatura que a menudo se ha hecho de ella. Hubiera podido esperarse que a consecuencia de la Gran Guerra que quebrantó o destruyó las antiguas monarquías despóticas de Europa, los pueblos aprenderían a gobernarse por sí mismos y que las democracias europeas se tornarían tan pacíficas como la gran democracia americana. Entonces, era posible concebir una reunión periódica de delegados de Gobiernos representantes de esas naciones democráticas y pacíficas, que estaban animadas del mismo deseo de dirimir, conforme a la justicia, las contiendas que pudieran separarlas eventualmente. Tal concepto encerraba sin duda una confianza en el porvenir que no justificaban muchos precedentes históricos, por lo cual la S. de N. aparecía a los ojos de sus fundadores y de sus más convencidos partidarios como una esperanza, más que como una realidad inmediata. Podía pensarse, sin embargo, que, poco a poco, se llegaría a la realización de ese concepto ideal.

La abstención de los Estados Unidos, por razones de política interior que no hace falta recordar, no sólo tuvo el grave inconveniente de privar desde un principio a la S. de N. de la gran fuerza que le hubiesen proporcionado las tradiciones de libertad y justicia de la gran República americana, sino el quizás más grave aún de hacer que los más importantes miembros de la S. de

N. se preocupasen de una manera excesiva del número de adhesiones recibidas por la Sociedad. Teníase la impresión de que querían obtener a toda costa el mayor número posible de adhesiones a fin de compensar en cierta medida la tan lamentada ausencia de los Estados Unidos. Por desgracia, nunca es bueno suplir a la calidad con la cantidad y hubiese sido mucho mejor no buscar sino las adhesiones de aquellos Estados respecto a los cuales se tenía la certeza de que su aceptación de los principios del Pacto era absolutamente sincera. Hubiese sido preciso, sobre todo, cuando ciertos Estados miembros de la S. de N. se hicieron culpables de actos de agresión contrarios a aquellos principios, como sucedió con el Japón y con Italia, tomar inmediatamente, sin vacilación, las medidas impuestas por el Pacto, sin preocuparse de que esas medidas pudiesen dar lugar a la dimisión de los Estados culpables. Tratando de conservarlos, la S. de N. no ganó nada y, en cambio, ha corrido el riesgo de perder mucho de su dignidad.

Es de desear que la salida de Italia de la S. de N. proporcione a ésta la ocasión de reflexionar sobre los errores cometidos y la decida a permanecer fiel a las ideas que son su razón de ser.

Ciertos pesimistas han expresado el temor de que frente a la S. de N. de Ginebra se forme otra S. de N. cuyo núcleo estaría constituido por las tres

Queipo de Llano le dice al "duce": "débâcle" de Guadalajara fué debida a incapacidad de los mandos italianos

Queipo de Llano, en vísperas de explicar nuevas «ofensivas», previene. Ahora que la casi totalidad de la prensa extranjera califica la pérdida de Teruel como la segunda gran derrota sufrida por las tropas «nacionalistas», Queipo de Llano eleva ante el mundo su dolorida; acusa. Es el remedio único que le queda al perdidoso.

De Teruel no habla; habla de Guadalajara. Y protesta. Guadalajara no cuenta, no puede contar, no entraba en los planes de los facciosos nada más que a condición de resultar una victoria, cumplido tan esencial requisito, al nombre de la ciudad inasequible le corresponde figurar tan sólo en la Historia de Italia; en la yenda, si así lo prefieren, de sus aventuras desventuras. Queipo de Llano — ligero de conciencia y fresco de memoria — declina el privilegio. Queipo de Llano ha vuelto esta vez su lengua — vola fugaz al viento que más promete — a Roma y le ha contado y contado al *duce* las verdades. La noche del 28 de diciembre, el ex-general faccioso y desagradecido, pretendió aliviarse de penas y eximirse de culpabilidad. Radio Sevilla dió al mundo su vana y tardía justificación. Resulta ahora — ahora que vienen maldades, ahora que ya están ahí las inevitables quiebras de su traición — que nadie tiene la culpa, que por lo menos él — Don Gonzalo en grito, Don Gonzalo en susto, Don Gonzalo en escalofrío mortal — no tiene ni parte en el descalabro de la Alcarria.

«La derrota de Guadalajara — habla y maldice Don Gonzalo mientras calla y otorga Mussolini — se produjo por la incapacidad del mando de las Divisiones italianas y por la falta de resistencia de las tropas italianas. De haber resistido éstas veinticuatro horas más, los nacionalistas hubieran triunfado.»

potencias signatarias del «Pacto anticomunista»: Alemania, Italia y el Japón. Llegan hasta a preguntarse si esas tres potencias totalitarias y dictatoriales no representan un dinamismo, como se dice ahora, superior al de las potencias democráticas y pacíficas. No se puede poner en duda que esos temores estén en parte justificados y que los hombres de Estado de todos los países tengan el deber de vivir alerta contra la posibilidad de peligrosas eventualidades.

Sin embargo, conviene observar que cuando se unen naciones democráticas y pacíficas con objeto de realizar su ideal común, la cooperación de esas naciones puede descansar en una total confianza, puesto que cada una de ellas desea simplemente conservar la paz y no amenaza a nadie. Por el contrario, es mucho más difícil de realizar una unión sincera entre potencias ambiciosas, deseosas de expansión y de conquista, cuyos proyectos para el porvenir son a menudo contradictorios. Les es relativamente fácil ponerse de acuerdo cuando sólo se trata de firmar pactos o de proclamar su odio común a la libertad y a la democracia; pero les sería mucho más difícil ponerse de acuerdo sobre un programa de acción. Una diplomacia de lealtad y de franqueza recíproca, en la que todo se hace a las claras, puede parecer como inerte y un poco ingenua frente a otra diplomacia de antiguo régimen y de negociaciones secretas, pero la historia nos enseña que un acuerdo secreto entre dos ambiciones encierra siempre gérmenes de discordia.

Queda sólo la pregunta de por qué Mussolini ha querido dar apariencias de efecto teatral a una decisión esperada desde hace largo tiempo. La única explicación es que se ve obligado a hacer cada día más actos espectaculares a causa de las dificultades interiores, que no cesan de aumentar, y con objeto de conservar su prestigio. Precisamente ahí está el peligro mayor para la paz, porque tales actos pueden, a veces, tener consecuencias irreparables.

EMIL BOREL

(«La Dépêche», Toulouse, 24-XII-37.)

Felicitaciones al general Saravia

«Nombre Comité Central del Partido Comunista le saludamos y felicitamos por el acierto tenido al frente del Ejército de Levante, conquistando brillantemente para la República la plaza fuerte de Teruel. Esperamos que desde su nuevo puesto merecidamente conseguido, continúe éxitos para la República y la causa antifascista, hasta obtener la victoria final aplastando a los traidores y expulsando de nuestro suelo al último invasor.

¡Viva el Ejército popular!
¡Viva la República!

El secretario general
JOSE DIAZ

Valencia, 29.—La Cámara Oficial de Comercio de Valencia ha cursado telegramas al Presidente de la República, al jefe del Gobierno, al ministro de Defensa Nacional y al general Hernández Saravia, significando su felicitación por la conquista de Teruel.

Los católicos alemanes contra el régimen hitleriano

París, 29. — Refiriéndose a la reciente protesta del Papa contra la persecución de que son víctimas los católicos en Alemania, «L'Echo de Paris» publica un estudio de conjunto de las relaciones entre el Vaticano y la Alemania «nazi», y opina que la Iglesia está mejor situada contra el régimen hitleriano: «La Iglesia alemana, unida en masa — dice el citado periódico —, lucha valerosamente.» — Fabra.

Recogida de aparatos de radio entre los indígenas del Marruecos español

Tánger, 29.—Según informan de Tetuán, para evitar que los indígenas, como venían haciendo en proporción cada vez mayor, oigan los radios republicanos y se enteren de los triunfos del ejército leal, las autoridades facciosas del Marruecos español han procedido a la recogida de todos los aparatos receptores propiedad de musulmanes.

La medida ha causado pésimo efecto entre la población indígena, contribuyendo a aumentar el número de descontentos, cada día mayor.